

La vejez en México: una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores

Sagrario Garay Villegas*
Verónica Montes de Oca Zavala**

Resumen

En México, como en otros países, las implicaciones que traerá consigo el envejecimiento demográfico es un tema que adquiere gran relevancia en la actualidad. A nivel individual, el envejecimiento no se vive igual en hombres y en mujeres; por ejemplo, las mujeres tienen mayor esperanza de vida, la mayoría no recibe ingresos por jubilación o pensión y presentan menores tasas de participación económica; en consecuencia, todo ello las coloca en una situación de vulnerabilidad mayor a la de los hombres. Se sabe que las redes informales de apoyo, entre ellas la familia, son de gran importancia para mitigar las dificultades económicas y de salud a las que se enfrenta la población envejecida. Es en este contexto que el arreglo familiar, en el que se encuentran las personas con 60 años o más, podría responder a una “estrategia” para sobrellevar situaciones socioeconómicas precarias. En particular, en este trabajo se tiene por objetivo presentar un panorama general de la situación socioeconómica en la que se encuentran los hombres y mujeres adultos mayores y el papel del estrato socioeconómico en el tipo de hogar en el cual se encuentra esta población.

Abstract

In Mexico, as other countries, the eventual implications of demographic ageing are relevant issues nowadays. At the individual level, ageing is not the same for man and women; for example, women have higher live expectancy than men, most of them do not receive incomes for retirement and they have lower participation in labor market; in consequence, elderly women are more vulnerable than elderly men. It is well known that informal social support networks, especially familial, are key factors to face the economic and health difficulties that elderly people experience. In this context, familial arrangement among elderly people could be a “strategy” to face their vulnerable socioeconomic situation. In particular, the objective of this article is to expose the general socioeconomic situation in which elderly women and man are, moreover, it shows the relation between the socioeconomic status and the kind of living arrangement of old people.

Palabras clave/ Keywords:

Vejez, situación económica, seguridad social y arreglos familiares/ Ageing, economic situation, social security and living arrangements.

* Profesora investigadora en el área de posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: sgarayv@colmex.mx

** Investigadora titular en el Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: monteso@servidor.unam.mx

Introducción

En la literatura que vincula el desarrollo con el cambio en la estructura por edad y sexo —resultado del envejecimiento demográfico— se alude a que este fenómeno generará una reducción en la productividad del trabajo y, consecuentemente, insuficiencia para asumir los gastos en seguridad social. Empero, ésta es una preocupación básicamente sostenida en los países desarrollados con una reducida fecundidad (Furuya, K. y L. Martin, 1981; Kohli, M., J. Rosenow y J. Wolf, 1982; Karp, D. y W. Yoels, 1985, Treas, J., y B., Logue, 1986; Richter, J., 1992), ya que en los países en proceso de desarrollo la preocupación radica en observar el nivel de participación de los adultos mayores y la necesidad de ofertar más empleos a todos los grupos de edad avanzada. En tal situación, la demanda es obtener de dichos empleos suficiencia en el ingreso económico para recuperar el poder adquisitivo, así como proveer atención a la salud y pensión en la vejez (Montes de Oca, V., 1993; Solís, P., 1996; Del Popolo, F., 2001). Adicionalmente, se ha expuesto también la insuficiencia de recursos para sostener los sistemas de seguridad social; sin embargo, la población no alcanza aún a tener cobertura universal (Ham, R., 1993; Gomes, C., 1997).

En los países en desarrollo, las consideraciones en la macroeconomía advierten complicaciones que se reflejan en el nivel microsocial; si bien el empleo no se comporta igual para hombres y mujeres adultos mayores, tampoco la seguridad social representa lo mismo. Las mujeres mayores se encuentran en peores condiciones económicas y con menor acceso a la seguridad social y, en esa lógica, al régimen de pensiones. Ante este panorama, las familias surgen como un mecanismo para mitigar algunas de las dificultades que enfrentan las personas en su vejez. El presente trabajo tiene como objetivo mostrar un panorama de la situación económica y de seguridad social en la que se encuentran los hombres y mujeres con 60 años o más en México, y el papel que ocupan los hogares de acuerdo con el estrato socioeconómico en el que se encuentran. En México, como en otros países en desarrollo, no es posible hablar de manera aislada de la seguridad social, de la participación económica y de la situación socioeconómica, sin tomar en consideración los arreglos familiares por los que opta la población para satisfacer sus necesidades.

Seguridad e inseguridad económica y social en la vejez: la discusión

El tema de la seguridad económica ha derivado de los primeros estudios sobre el papel de la población anciana en la participación en el mercado de trabajo. En los países más desarrollados existió preocupación por los cambios de la oferta-demanda de empleo y la ausencia de fuerza de trabajo en edad productiva para hacerle frente a los gastos en materia de seguridad social (Furuya, K. y L. Martin, 1981; Kohli, M., J. Rosenow y J. Wolf, 1982; Karp, D. y W. Yoels, 1985; Richter, J., 1992). En los países menos desarrollados, en contraste, el tema es la ausencia de empleo y la continuación de la participación económica de los mayores como una estrategia de sobrevivencia que se amplía ante la ausencia de seguridad social y de un sistema de pensiones óptimo para la población en la vejez (Pedrero, M., 1999).

En los países en desarrollo, la poca reflexión sobre la participación económica de la población envejecida se ha orientado a resaltar y evidenciar el recurso social que representa este segmento en el desarrollo económico de localidades pobres. Es decir, la preocupación se ha centrado en captar y hacer visible dicha participación en el desarrollo económico y en la reproducción social, sobre todo en el caso de las mujeres (Martin, L. y K. Kinsella, 1992; Sennott-Miller, L., 1990).

En general, los estudios en estos países sobre la actividad económica, la fuerza de trabajo y el retiro en la tercera edad están poco avanzados. Hasta ahora, la evidencia indica que las tasas de actividad económica también descienden con la edad, aunque los niveles son más bajos en países desarrollados¹. En muchos países en desarrollo, todo parece indicar que proporciones de población relativamente pequeñas están asalariadas y la mayoría no se ve afectada por el retiro obligatorio, pero tampoco está protegida por sistemas de seguridad (Martin, L. y K. Kinsella, 1992). Dada la evidencia en los países menos desarrollados, se ha postulado a la seguridad económica como el tema a alcanzar

¹ *De los estudios revisados en países desarrollados, sobresale el hecho de que en los Estados Unidos las tasas de participación de población anciana han manifestado un mayor descenso en los hombres que en las mujeres. Incluso en edades preenvejecidas los hombres manifiestan tal descenso, mientras las mujeres en edades previas al rango de vejez parecen mostrar un incremento en su actividad económica (Hess, B. y E. Markson, 1985).*

y patentizar en la discusión a nivel micro sobre el impacto de la nueva economía derivada del envejecimiento.

En ese contexto, la seguridad económica en la vejez se ha definido como “la capacidad de disponer y usar de forma independiente una cierta cantidad de recursos económicos y en montos suficientes para asegurar una buena calidad de vida” (Huenchuan, S. y J. Guzmán, 2006: 1). Al mismo tiempo, se ha señalado que existen diversos mecanismos por los cuales se puede tener seguridad económica, ya sea por los ingresos derivados del trabajo, los ahorros en activos físicos² o financieros, el apoyo obtenido por los sistemas de seguridad social y las redes de apoyo familiar (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2006).

La dimensión de la seguridad económica en las edades avanzadas es de sumo interés porque se ha observado que la pobreza se agudiza en esa etapa de la vida. Incluso hay quienes señalan que las transiciones hacia el retiro y la viudez reducen los ingresos y aumentan la probabilidad de pobreza en los hogares con personas mayores³ (Del Popolo, F., 2001). También se ha visto que en la vejez disminuyen las posibilidades de generar ingresos de forma autónoma, por lo que el ser pobre en la vejez se traduce en una mayor vulnerabilidad y condiciones de inseguridad económica, cuestiones que difícilmente son solucionadas por los propios adultos mayores (Huenchuan, S. y J. Guzmán, 2006). Cabe decir que las cuestiones anteriores no sólo radican en la edad, sino también en las características individuales, generacionales y de la acumulación de activos de las actuales generaciones en edad avanzada; pero principalmente se debe a las condiciones del mercado de trabajo, la cobertura de la seguridad social y la continuidad de participación económica de las poblaciones. Igualmente hay que destacar que los apoyos familiares, materiales o no materiales, monetarios y no monetarios, son una fuente importante de seguridad económica para las personas mayores (Guzmán, J., 2002; Huenchuan, S., y J. Guzmán, 2006). Así como existen factores que pueden explicar la inserción al mercado de trabajo de la población adulta mayor, también están aquéllos que limitan su permanencia en tal mercado, como:

² Se ha indicado que la propiedad de una vivienda es un activo que les brinda seguridad y estabilidad a las personas adultas mayores, además de que ésta puede ser un bien de intercambio en caso de alguna necesidad (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2006).

³ Algunos estudios señalan que si no se tomaran en cuenta las transferencias de diversa índole recibidas por las personas con 60 años o más, la pobreza de dicha población se incrementaría considerablemente (Goldani, A., 2006, citado en Huenchuan, S. y J., Guzmán, 2006).

los problemas de salud, las enfermedades crónicas, discapacidades, capacitación, baja oferta laboral para esta población, diferencias de género e incluso discriminación por su edad (Del Popolo, F., 2001; Guzmán, J., 2002).

Prueba de la inseguridad económica en la vejez es la alta tasa de participación en el mundo laboral de personas en esta condición y aun en edades más avanzadas, lo cual obedece a una necesidad económica y no necesariamente a una decisión voluntaria (Martin, L. y K. Kinsella, 1992; Del Popolo, F., 2001). La falta de cobertura del sistema de seguridad social y los bajos montos de las jubilaciones y pensiones son factores que obligan a los adultos mayores a mantenerse económicamente activos.

Sin embargo, la cobertura de la seguridad social no es el único factor que determina el nivel de la participación económica de los adultos mayores: también se encuentra el hecho de disponer de otras transferencias y apoyos familiares (Guzmán, J., 2002). Ello es porque a medida que avanza la edad, el ingreso por remuneraciones laborales va perdiendo importancia, y sólo una proporción de aquél proviene de transferencias obtenidas por concepto de jubilación o pensión. En este contexto, el apoyo familiar adquiere gran importancia, sobre todo entre los grupos con bajos ingresos y que no cuentan con apoyos institucionales (Huenchuan, S., y Guzmán, J., 2006).

Algunos datos estimados para América Latina y el Caribe revelan que una alta proporción de los adultos mayores se encuentra en el mercado de trabajo. Específicamente, la proporción de adultos mayores económicamente activos es mayor a 30 por ciento; esto contrasta con 15 por ciento observado en la mayoría de los países europeos. En el caso de México, para el año 2000 hay una tendencia inversa entre las tasas de participación económica y la adscripción a algún sistema de seguridad social por parte de la población con 60 años y más, pero los niveles son muy diferentes entre entidades federativas (Montes de Oca, V. y M., Hebrero, 2005). Ese mismo año se observa también que 67 por ciento de los hombres con más de 60 años, y 43 por ciento de quienes tienen 65 años o más, seguían incorporados al mercado laboral. Por su parte, las mujeres muestran una menor participación en actividades económicas a medida que aumenta su edad y sólo 10.3 por ciento de las que tienen 65 años o más continuaban

activas⁴ (Guzmán, J., 2002). Las tendencias generales muestran que las mujeres mayores se encuentran en una situación más desventajosa que los hombres debido a que un porcentaje más alto de ellas no percibe ingresos, una alta proporción no cuenta con jubilación, ni pensión, y los ingresos que reciben por concepto de jubilación o pensión son más bajos en relación con los hombres (Guzmán, J., 2002; Huenchuan, S. y J. Guzmán, 2006).

Participación económica e inseguridad social de la población adulta mayor en México

La importancia de enfatizar en la inserción laboral de los adultos mayores se debe a que, como se ha mencionado, no se trata de una cuestión voluntaria, sino más bien de una actividad necesaria para obtener los ingresos que les permitan subsistir. Otro rasgo que caracteriza dicha inserción es su precaria condición laboral, ya que por lo general se encuentran en actividades no asalariadas como trabajadores por cuenta propia donde, por supuesto, carecen de cobertura médica y social. Asimismo, se ha mencionado que de acuerdo a su desempeño se les puede considerar como trabajadores de tiempo completo, pues el número de horas semanales que trabajan equivale a jornadas de aproximadamente 40 horas (Guzmán, J., 2002).

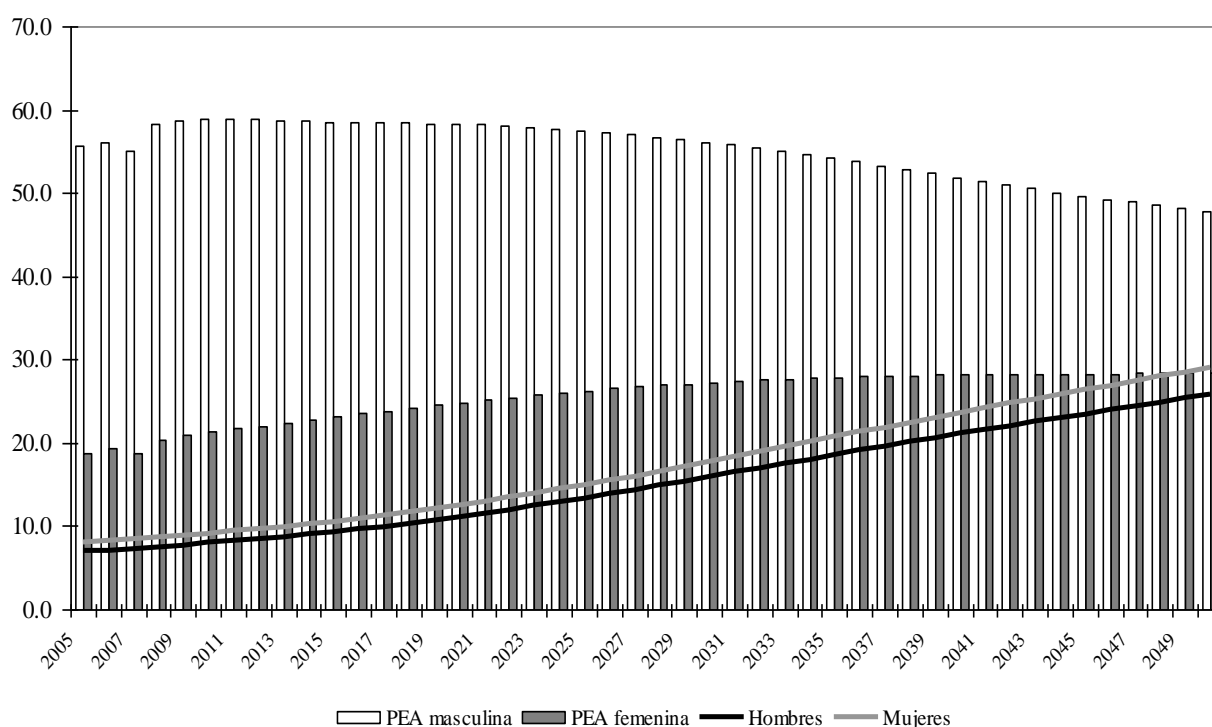
En México, el número de personas con 60 años o más representa más de 7 por ciento de la población total del país y se estima que esta proporción se irá incrementando en los próximos años, hasta alcanzar cerca de 30 por ciento en 2050. A su vez, destaca que habrá una mayor proporción de mujeres adultas mayores (gráfica 1), lo cual se explica por la mayor esperanza de vida femenina en relación con la masculina.

El fenómeno del envejecimiento demográfico no es nuevo; ha sido ya señalado por diversos especialistas en la materia. Lo que destaca es que con este cambio en la estructura por edad se enfrentarán nuevas problemáticas en diversos aspectos sociales,

⁴ Aunque las tasas de participación de los adultos mayores son menores a las del resto de la población —71.4 por ciento para los hombres y 31.3 por ciento para las mujeres—, lo interesante es que mantenerse económicamente activos puede ser un reflejo de que estas personas necesitan seguir trabajando para obtener ingresos que les permitan sobrevivir (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2006).

culturales y económicos del país. De acuerdo con las estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Población (Conapo), se tiene que la proporción de personas con 60 años o más económicamente activas presentará una ligera disminución en las próximas décadas, observándose tasas de participación de más de 50 por ciento para los varones y de casi 30 por ciento para las mujeres (gráfica 1). Ello implica adecuar las jornadas y las ocupaciones para esta población en edad avanzada, la cual mantendrá e incrementará su participación económica en las próximas décadas.

Gráfica 1. Población económicamente activa y total en México, 2005-2051



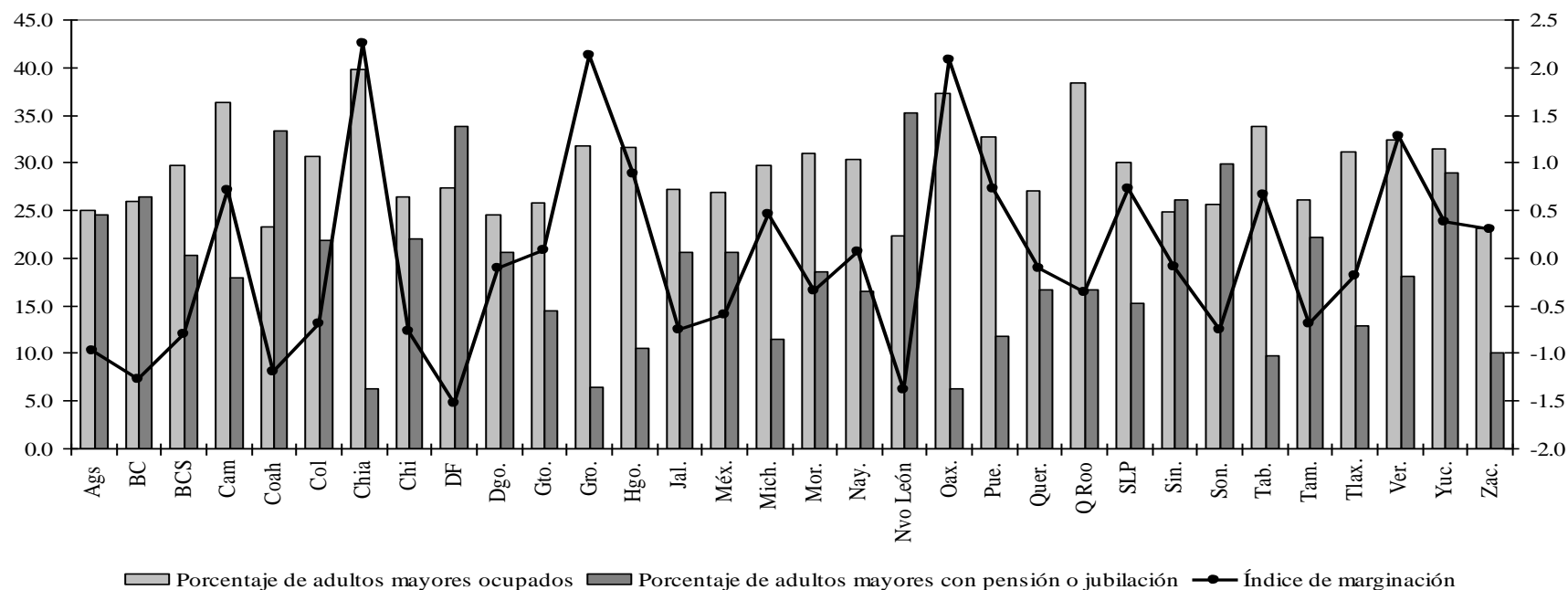
Fuente: elaboración propia con datos de las proyecciones de población del Consejo Nacional de Población (Conapo), www.conapo.gob.mx

Otro aspecto relacionado con la situación económica es la recepción de ingresos derivados de jubilaciones o pensiones por parte de la población con 60 años o más. Al respecto, se ha señalado que una gran proporción de la población adulta mayor de las distintas entidades del país y a nivel nacional no recibe ningún tipo de pensión o jubilación (Ham, R., 1998), por lo que esto puede deprimir aún más sus ingresos, obligándolos a la búsqueda de empleo en condiciones de precariedad (Montes de Oca, V., 1995; Pedrero, M., 1999; Solís, P., 2001).

El comportamiento anterior se reafirma al observar que en aquellas entidades donde los porcentajes de adultos mayores que reciben pensión o jubilación son muy bajos, las tasas de participación económica son muy altas. Esta situación se agudiza en las entidades con altos índices de marginación en donde prevalecen mayores tasas de participación económica de la población con 60 años o más (gráfica 2). Éste es el caso para Chiapas, Guerrero y Oaxaca, que también se encuentran entre las primeras posiciones de estados marginados a nivel nacional (Conapo, 2005), lo cual apunta a una fuerte asociación entre pobreza y continuidad laboral de los adultos mayores en el mercado de trabajo.

El panorama es muy distinto para el Distrito Federal y Nuevo León, cuyos índices de marginación son menores al resto de las entidades, además de que las proporciones de adultos mayores que reciben pensiones son superiores a 30 por ciento; a su vez destaca que el porcentaje de personas con 60 años o más económicamente activas no sea tan alto en comparación con aquellas que tienen menores niveles en el otorgamiento de pensiones y altos grados de marginación (gráfica 2). La correlación inversa entre participación económica y cobertura en algún régimen de pensiones no puede dejar de asociarse con los grados de marginación que también ha señalado el Consejo Nacional de Población. Menor seguridad social, mayor participación económica y mayor grado de marginación es la fórmula de la situación social de los adultos mayores en México.

Gráfica 2. Tasas de participación económica, recepción de pensiones o jubilaciones de la población adulta mayor e índices de marginación⁵ en las entidades federativas mexicanas, 2000⁶



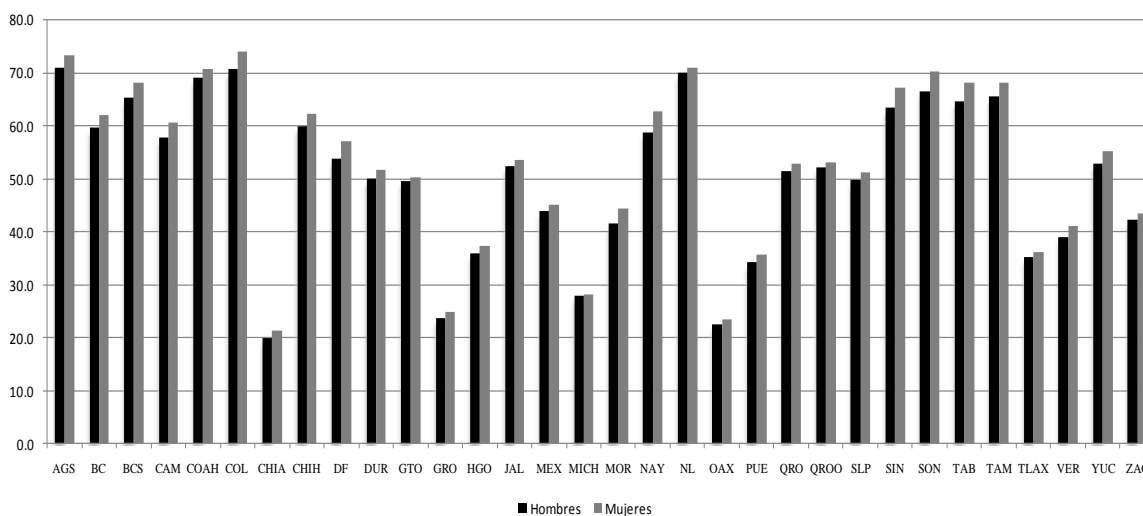
Fuente: elaboración propia con datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) e Índices de Marginación calculados por el Consejo Nacional de Población (Conapo).

⁵ Las entidades que muestran índices por debajo de cero son las que presentan una baja y muy baja marginación; no ocurre así para todas aquellas que tienen valores positivos, que corresponden a altos y muy altos niveles de marginación.

⁶ Se utilizaron datos del censo de 2000 debido a que en el II Conteo de Población y Vivienda de 2005 no se cuenta con información sobre la participación económica de la población.

El derecho a servicios de salud es otro elemento asociado con la seguridad social de los adultos mayores. De acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda del año 2005, se indica que, a nivel nacional, poco más de 40 por ciento de las personas con 60 años o más eran derechohabientes en alguna institución de salud. Destacan entidades como Coahuila y Nuevo León, con más de 70 por ciento de adultos mayores con derechohabiencia. En el caso de Nuevo León esto puede explicarse porque su capital, Monterrey, se ha caracterizado por absorber una parte importante de la fuerza de trabajo en el sector industrial, como es el caso de los trabajadores asalariados, actividad que generalmente proporciona ciertas prestaciones sociales, como el acceso a instituciones de salud. Asimismo destacan Baja California Sur, Distrito Federal, Sinaloa y Sonora con más de 60 por ciento de adultos mayores con derecho a servicios de salud. Los menores porcentajes pertenecen a entidades que también han mostrado a lo largo de los años rezagos socioeconómicos importantes, como Chiapas y Oaxaca y, en menor medida, Guanajuato. El comportamiento observado para el total de la población se reproduce para hombres y mujeres; las entidades en donde se tiene mayor porcentaje de pensiones son aquellas en donde gran proporción de la población femenina y masculina es derechohabiente en alguna institución de salud (gráfica 3).

Gráfica 3. Hombres y mujeres adultos mayores con derechohabiencia en México, por entidad federativa, 2005



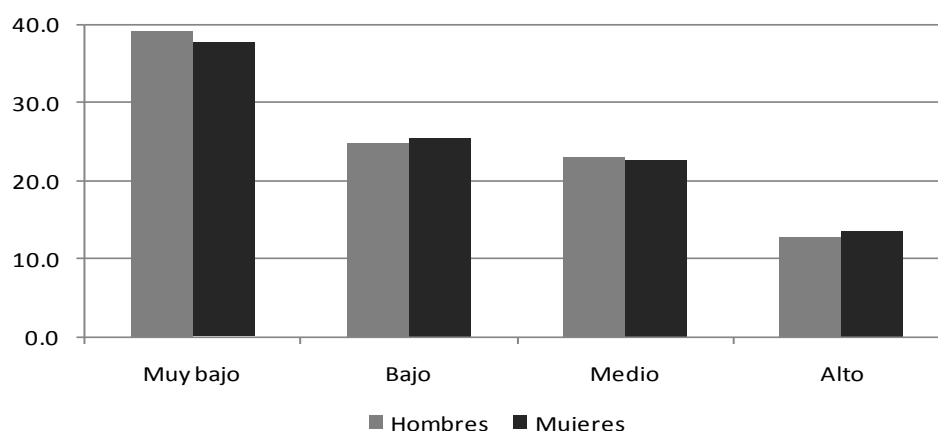
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda 2005, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Sin duda, se puede afirmar que existe una estrecha relación entre el nivel socioeconómico de una entidad y las condiciones económicas y sociales de su población residente. Para tener una visión conjunta sobre la situación de estas personas, tanto en términos socioeconómicos como su relación con su vida familiar, en lo que sigue se enfatizará la situación de los hombres y mujeres con 60 años o más según su estrato socioeconómico de pertenencia.

Nivel socioeconómico de hombres y mujeres adultos mayores

En los países en desarrollo, la tendencia de la situación de pobreza para la población adulta mayor apunta a una agudización de la misma en esta etapa de la vida (Del Popolo, F., 2001). México no es la excepción a ese comportamiento, pues la situación económica de la población adulta mayor no es nada favorable. Esto se constata al observar que gran parte —cerca de 40 por ciento— de los hombres y mujeres con 60 años o más se concentra en los estratos socioeconómicos⁷ más bajos, con una proporción ligeramente mayor de hombres a la de las mujeres en el nivel muy bajo (gráfica 4).

Gráfica 4. Hombres y mujeres adultas mayores según nivel socioeconómico en México, 2006.

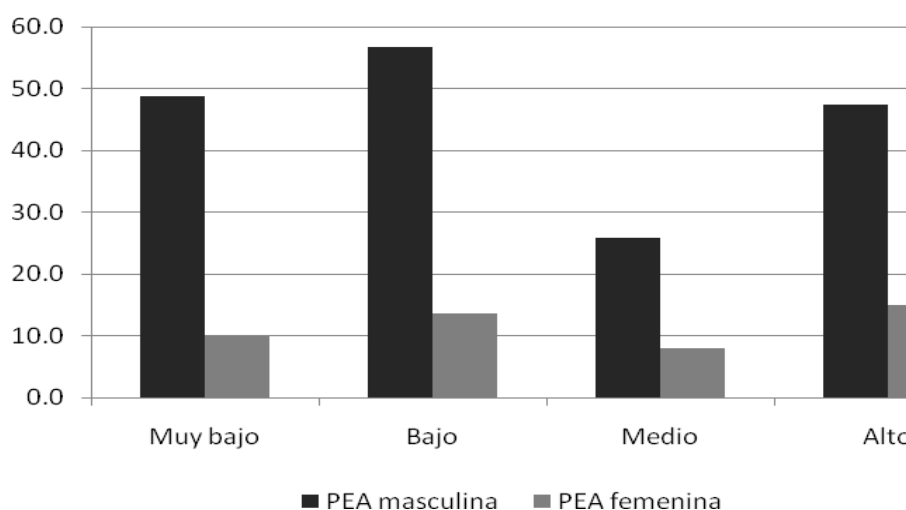


⁷ Los estratos económicos en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica consideran una diversidad de variables socioeconómicas —educación, ingreso, vivienda, etcétera— y fueron construidos por el doctor Carlos Javier Echarri Cánovas, investigador de El Colegio de México.

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2006. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

El nivel socioeconómico de la población adulta mayor puede estar asociado con la ausencia de seguridad social y, por ende, con la carencia de ingresos derivados de una pensión, lo que podría implicar la búsqueda o incorporación al mercado de trabajo por parte de dicha población. Este hecho es mucho más evidente para los hombres adultos mayores, a quienes por cuestiones sociales se les ha asignado el papel de proveedores y, por lo tanto, se ven en la necesidad de continuar trabajando, aun cuando se supone que están en edades de retiro laboral. Lo anterior se corrobora parcialmente al observar que los hombres de los estratos más bajos son los que presentan las mayores tasas de participación económica. Es interesante observar que más de 40 por ciento de los hombres que se ubican en estratos altos desarrolla actividades económicas, comportamiento que podría asociarse con un efecto circular entre ocupaciones calificadas, ingreso y nivel socioeconómico, es decir, que la participación económica en ocupaciones mejor remuneradas puede ser motivo de un mejor nivel socioeconómico. En el caso de las mujeres adultas mayores, también se tiene que las del estrato alto y las del bajo son las que presentan las mayores tasas de participación en el mercado de trabajo (gráfica 5).

Gráfica 5. Tasas de participación económica de la población adulta mayor según nivel socioeconómico de pertenencia, México, 2006.



Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2006.

En relación a las instituciones de salud a las que tiene derecho la población con 60 años o más en México, para 2006 se encuentra que los niveles socioeconómicos menos favorecidos son los que concentran a altas proporciones de hombres y mujeres adultos mayores que no tienen derecho de atención médica en ninguna institución de salud. Destaca que cerca de 40 por ciento de la población del estrato bajo sea derechohabiente en el Instituto Mexicano del Seguro Social (cuadro 1). Pareciera existir una especie de círculo “vicioso” en el que se interrelacionan la participación económica en empleos asalariados con la pertenencia a un estrato socioeconómico más alto. Es decir, en la medida en que las personas acceden a empleos asalariados y con prestaciones sociales podrían estar ubicándose en estratos más altos, lo cual parece ir de la mano con tener derecho a atenderse en ciertas instituciones de salud; mientras que aquellos que carecen de empleos formales y prestaciones se concentran en estratos más bajos y no tienen acceso a las instituciones de salud como derechohabientes.

Cuadro 1. Aseguramiento de la población adulta mayor por estrato socioeconómico, México, 2006

	Estrato socioeconómico			
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto
HOMBRES				
IMSS	19.2	37.8	61.7	56.4
ISSSTE	3.2	6.0	12.0	18.0
PEMEX/SEDENA/SEMAR	0.5	1.0	2.3	2.9
Seguro Popular	18.3	12.4	2.7	2.0
Seguro Privado	1.1	0.7	1.9	2.9
Otro	1.8	1.1	0.8	1.2
Ninguno	55.9	41.1	18.6	16.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
MUJERES				
IMSS	19.7	38.7	59.3	56.0
ISSSTE	3.9	7.1	13.7	19.6
PEMEX/SEDENA/SEMAR	0.6	0.8	1.9	2.8
Seguro Popular	17.7	10.5	2.5	2.1
Seguro Privado	0.8	1.1	2.1	2.1
Otro	2.3	1.2	0.9	1.3
Ninguno	54.9	40.6	19.5	16.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 2006.

Arreglos familiares y pobreza en la vejez

Los arreglos familiares de las personas experimentan cambios importantes en el curso de vida. Al llegar a la vejez se viven transiciones que modifican el número de miembros así como el tamaño de la estructura familiar (Goldani, A., 1993 citado en López, 2001). En México, tanto la mayor presencia de personas con 60 años o más, como su situación económica y física son condicionantes que transformarán diversos aspectos de la vida familiar. Se ha señalado por ejemplo que, como parte del apoyo a la población envejecida, la familia latinoamericana ha agrupado a más generaciones en los hogares, y que mucha de la población adulta mayor en esos hogares depende del apoyo que le otorga la familia (Saad, P., 2003 citado en Pérez-Amador, J. y G. Brenes, 2006), sobre todo en países donde los sistemas de seguridad social están fragmentados y no cubren a toda la población.

Otros estudios han mostrado que un elemento que incide de manera especial en el cambio de un hogar a otro al tratarse de personas en edades avanzadas, es el fallecimiento del o la cónyuge, así como la formación familiar de los hijos (Montes de Oca, V. y M. Hebrero, 2006).

Por otra parte, se ha señalado la existencia de diferentes comportamientos entre hombres y mujeres al vivir solos o con su pareja. Cuando las personas con 60 años o más poseen bienes inmuebles o están en una situación económica ventajosa, atraen a nuevos miembros a su hogar. Asimismo, quienes poseen mayores recursos económicos tienden a vivir solos o en pareja. Los hombres o mujeres adultos mayores que participan en alguna actividad económica son más propensos a vivir solos, algo que también ocurre entre quienes presentan un mejor estado de salud (Ramos, L., 1994; Pérez- Amador, J. y G. Brenes, 2006).

El panorama socioeconómico de los hombres y mujeres mexicanos durante su vejez no es alentador: gran parte de esta población carece de cobertura social y se ubica en los estratos socioeconómicos más desfavorecidos. Ante esta situación, se ha indicado que las

redes informales de apoyo como la familia son el sustento principal para aliviar las necesidades económicas y de salud de la población adulta mayor. Específicamente, al analizar el efecto del nivel socioeconómico de la población adulta mayor sobre el tipo de arreglo familiar en el que reside⁸, se encuentra que conforme se tiene una mejor posición económica se incrementan las probabilidades de residir en hogares nucleares. Quienes pertenecen a estratos bajos tienen altas probabilidades de residir en hogares extensos, lo cual pareciera corresponder a una estrategia de apoyo de los hijos hacia los padres o viceversa. No obstante, hay que mencionar que estas estrategias de solidaridad intergeneracional siempre son limitadas y no se dan sin atisbos de conflicto y negociación (González de la Rocha, M., 1999). A su vez, se observa que la población más pobre tiende a residir en hogares unipersonales, un dato interesante, pues resulta contrario a lo que se ha observado en otros países, en donde los adultos mayores con mejores condiciones económicas viven solos (Ramos, L., 1994).

Cuando se distingue entre hombres y mujeres, la situación es algo diferente al conjunto de la población adulta mayor. Las probabilidades de residir en un hogar nuclear son mucho más altas para los hombres en comparación con las mujeres. Este resultado podría ser un indicador de lo que se ha señalado en algunos estudios, en los cuales se observa que los adultos mayores varones suelen vivir en pareja más que las mujeres (Saad, P., 2005). Cabe señalar que las probabilidades de pertenecer a un hogar extenso son similares para los y las adultas mayores que se ubican en estratos bajos, lo cual puede ser un reflejo de la integración de los hombres y mujeres a otro núcleo familiar o bien de la no salida de los hijos casados del núcleo familiar de origen. La diferencia más acentuada se presenta en los hogares unipersonales, donde las mujeres más pobres tienen mayores probabilidades de vivir solas. Este resultado es preocupante, pues refleja la desprotección social y económica que padecen muchas mujeres viejas que no reciben ingresos por retiro laboral —pensión o jubilación—.

⁸ Para llevar a cabo este análisis, se ajustó un modelo logístico multinomial en el que la variable dependiente es el tipo de arreglo familiar —nuclear, extenso y unipersonal—, y la variable independiente, el estrato socioeconómico de pertenencia. Los resultados mostrados corresponden a las probabilidades calculadas a partir de los coeficientes arrojados por el modelo.

Cuadro 2. Probabilidades⁹ de la población adulta mayor para residir en un tipo de hogar según su estrato socioeconómico, México, 2006

	EXTENSO	UNIPERSONAL	NUCLEAR
Estratos socioeconómicos			
Muy bajo	30.4 *	20.8 *	48.8
Bajo	45.1 *	13.8 *	41.1
Medio	28.7 **	19.1 *	52.2
Alto	30.0	6.9	63.1
HOMBRES			
Estratos socioeconómicos			
Muy bajo	29.3 *	13.0 *	57.7
Bajo	42.9 *	7.2 *	50.0
Medio	25.9	11.4 *	62.7
Alto	26.6 .	4.7 .	68.7
MUJERES			
Estratos socioeconómicos			
Muy bajo	33.1 *	38.5 *	28.4
Bajo	49.2 *	25.8 *	24.9
Medio	35.6 *	37.4 *	27.0
Alto	37.1 .	11.3 .	51.5

*p < 0.05 ** p < 0.1

Fuente: Elaboración y cálculos propios con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2006.

La inseguridad económica y social que vive la población adulta mayor parece estar estrechamente vinculada con la pertenencia a un estrato socioeconómico. Toda esta situación está incidiendo en el tipo de arreglo familiar, pues la familia ha demostrado ser una fuente de apoyo importante de las personas en edades avanzadas. Sin embargo, las mujeres envejecidas son las más vulnerables al conjugarse su falta de recepción de ingresos por pensión o jubilación con la residencia en hogares unipersonales, y son las de los estratos más bajos las que tienden a ubicarse en mayor medida en este tipo de arreglos.

⁹ El cálculo de las probabilidades relativas en el modelo multinomial se obtiene a partir de los coeficientes B . A partir de dichas probabilidades se obtiene la razón relativa de riesgo $\beta_k^{(2)}$. Si se hace el supuesto de que X y $\beta_k^{(2)}$ son vectores iguales a (X_1, X_2, \dots, X_K) y $(\beta_1^{(2)}, \beta_2^{(2)}, \dots, \beta_k^{(2)})$. La razón relativa de riesgo para una unidad de cambio en X_i es:

$$\frac{e^{\beta_1^{(2)} X_1 + \dots + \beta_i^{(2)} (X_i + 1) + \dots + \beta_k^{(2)} X_k}}{e^{\beta_1^{(2)} X_1 + \dots + \beta_i^{(2)} X_i + \dots + \beta_k^{(2)} X_k}} = e^{\beta_i^{(2)}}$$

De esta manera, la exponencial del coeficiente es el riesgo relativo de una unidad de cambio en la variable correspondiente (Borooah, V., 2002).

Reflexiones finales

La situación socioeconómica de hombres y mujeres en la vejez no se puede entender sólo desde la perspectiva del ingreso o la seguridad social. En México, como en otros países en desarrollo donde las instituciones de seguridad social no protegen universalmente a su población en la vejez, tienden a auxiliarse de la propia familia, pero también de la participación económica, la cual se desarrolla en condiciones de precariedad. En este artículo se mostró que la discusión sobre la participación económica de los adultos mayores se ha conducido por caminos diferentes en función de los niveles de desarrollo. En el caso de los países en desarrollo como México, los niveles de participación económica son altos cuando las instituciones de seguridad social advierten una leve cobertura en materia de pensiones. La ausencia de desarrollo en esta materia pareciera condicionar la mayor participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo y con ello su mejor calidad de vida. Esta misma situación condiciona su acceso a la atención de la salud, indicando que la vulnerabilidad en la vejez a partir de la participación económica se extiende no sólo a los ingresos monetarios, sino también al derecho a los servicios de salud. Frente a esta condición de inseguridad económica y social, la población adulta mayor en condiciones de vejez continúa siendo proclive a la explotación en el mercado de trabajo: su pobreza se extiende a los últimos años de su vida. La evidencia muestra una gran heterogeneidad en estas condiciones en las diferentes entidades de la república, pues mientras algunas presentan un mayor desarrollo social con impacto en la situación económica de los mayores, en otras el rezago histórico sigue afectando la calidad de vida de la población, incluyendo a aquellos que alcanzaron una mayor esperanza de vida.

La condición de pobreza creada por la ausencia de desarrollo y la extensión de la marginación propicia que se deba seguir trabajando a edades avanzadas y ratifica una situación de alta vulnerabilidad en la cual la familia aparece como una fuente próxima de apoyo en la vejez. La evidencia para 2006 muestra que existen comportamientos diferentes entre hombres y mujeres en cuanto a los hogares en los que residen. Estos arreglos familiares y los estratos socioeconómicos en los que se encuentran no tienen un

comportamiento esperado. Los adultos mayores más pobres residen en hogares unipersonales, haciendo de éstos los más vulnerables tanto en términos económicos como sociales, pues pese a la advertencia sobre las desigualdades y conflictos en el interior del hogar, la cohabitación sigue siendo un mecanismo de solidaridad intergeneracional entre la población adulta mayor de México.

Bibliografía

Borooah, Vani K., 2002, “Logit and Probit: Ordered and Multinomial Models”, *Sage University Paper Series, Quantitative Applications in the Social Sciences*, núms. 7-138.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2006, “Seguridad económica en la vejez” en *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Consejo Nacional de Población, 2005, *Índices de marginación por entidad federativa*, Conapo.

Del Popolo, Fabiana, 2001, *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina*, Serie Población y Desarrollo, núm. 19, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Santiago de Chile, noviembre.

Furuya, Kenichi y Linda Martin, 1981, *Employment and retirement of older workers in Japan*, Nihon University Population Research Institute, Tokio.

Gomes, Cristina, 1997, “Seguridad social y envejecimiento: la crisis vecina”, en Cecilia Rabell, (coord.), *Los retos de la población*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Juan Pablos Editor, México.

González de la Rocha, Mercedes, 1999, “La reciprocidad amenazada: Un costo más de la pobreza urbana”, en Rocío Enríquez, *Hogar, pobreza y bienestar en México*, Centro de Investigación y Formación Social, Universidad Jesuita de Guadalajara, México, pp. 13-36.

Guzmán, José Miguel, 2002, *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Serie Población y Desarrollo, núm. 28, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Santiago de Chile, mayo.

Ham Chande, Roberto, 1993, “La insuficiencia de las pensiones por vejez”, *DEMOS, Carta Demográfica sobre México*, México.

Ham Chande, Roberto, 1998, “Implicaciones del envejecimiento en la planeación del bienestar”, *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, año 4, núm. 17, julio-septiembre.

Hess, Beth B. y Elizabeth W. Markson, 1985, *Growing Old in America; New Perspectives*

on Old Age, 3 ed., New Brunswick, Nueva Jersey, Transaction.

Huenchuan, Sandra y José Miguel Guzmán, 2006, *Seguridad económica y pobreza en la vejez: tensiones, expresiones y desafíos*, Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, organizado por Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía / Fondo de Población de las Naciones Unidas, 14-15 de noviembre.

Karp, David A. y William C. Yoels, 1985, "Work, Careers, and Aging", en Beth B. Hess y Elizabeth W. Markson, en *Growing Old in America. New Perspectives on Old Age*, Transaction Inc, New Brunswick.

Kohli, Martin, Joachim Rosenow y Jürgen Wolf, 1982, "The Social Construction of Ageing Through Work: Economic Structure and Life-World", en Johnson, Malcom L. (ed.), *Ageing and Society*, Journal of the Centre for Policy on Ageing and the British Society of Gerontology, vol. 1, Cambridge University Press.

Martin, Linda G. y Kevin Kinsella, 1992, "Research on the Demography of Ageing in Developing Countries", documento preparado para el Workshop on the Demography of Ageing. Committee of Population, National Academy of Sciences, Washington, DC, diciembre 10-11, p. 61.

Montes de Oca, Verónica, 1995, *Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México*, tesis de maestría, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

Montes de Oca, Verónica y Mirna Hebrero Martínez, 2005, "Transferencias intergeneracionales y apoyos económicos y no económicos en México y Guanajuato: aproximaciones macro y micro", *Notas de Población*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), núm. 80, año XXXII, octubre.

Montes de Oca, Verónica y Mirna Hebrero Martínez, 2006, "Eventos cruciales en ciclos familiares avanzados: el efecto del envejecimiento en los hogares en México", *Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población/Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 50, pp. 97-116.

Montes de Oca, Verónica y Sagrario Garay, 2010, "Familias, hogares y vejez: cambios y determinantes en los arreglos familiares con personas adultas mayores en México, 1992-2006", en Ana María Chávez Galindo y Catherine Menkes Bancet, *Procesos y tendencias*

poblacionales en el México contemporáneo. Una mirada desde la ENADID 2006, Secretaría de Salud, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Pedrero Nieto, Mercedes, 1999, "Situación económica en la tercera edad", *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios de la Población, año 5, núm. 19, enero-marzo.

Pérez-Amador, Julieta y Gilbert Brenes, 2006, "Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Colegio de México, núm. 21, pp. 625-661.

Ramos, Luiz, 1994, "Family support for the elderly in Latin America: the role of the multigenerational household" en United Nations, *Ageing and the Family. Proceedings of the United Nations. International Conference of Aging Populations in the context of the Family*, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Kitakyushu (Japón), 15-19 octubre, 1990, Nueva York, 1994, ST/ESA/SER.R/124.

Richter, Josef, 1992, "Economic Aspects of Aging: Review of the Literature", en *United Nations, Demographic Causes and Economic Consequences of Population Aging*, United Nations, New York.

Sennott-Miller, Lee, 1990, "Envejecer en América Latina", *Salud Mundial*, abril-mayo.

Saad, Paulo, 2005, "Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Arreglos residenciales y transferencias informales", *Revista Notas de Población*, núm 80 (LC/G.2276-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Solís, Patricio, 1996, "El retiro como transición a la vejez en México", en Carlos Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, Programa Latinoamericano de Población, México, pp. 141-165.

Solís, Patricio, 2001, "La población en edades avanzadas", en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica.

Treas, Judith y Barbara Logue, 1986, "Economic Development and the Older Population", en *Population and Development Review*, 12, núm. 4, diciembre, pp. 645-673.